

tros, y los conocimientos adquiridos por las narraciones de nuestros padres y abuelos no serían de ninguna utilidad para la humanidad si no los hiciéramos científicamente (racionalmente), es decir, estudiando las causas para preveer los fenómenos. No podemos olvidar que *igualdad de causas, producen siempre los mismos fenómenos*

La ciencia que estudia el aire o atmósfera se llama meteorología, cuya palabra se deriva del griego *meteoro*, que la empleaban para significar los fenómenos físicos elevados, es decir, los que ocurren en la atmósfera.

La continua investigación científica y sobre todo la utilidad de tales estudios han hecho que los gobiernos y los pueblos les protegiesen fundando para este objeto estaciones (meteorológicas) donde se observa, mediante aparatos reunibles, la sucesiva marcha de los fenómenos.

En Cataluña hay instaladas más de 140 estaciones, y según nos ha indicado el digno director de la escuela municipal de segunda enseñanza de Granollers tiene el propósito de crear en ella una estación en dicho centro. Deseamos que pronto cristalice tan plausible idea, tratándose de una ciudad como Granollers, que tanto se interesa por la educación de sus hijos

El aire es una mezcla de oxígeno y nitrógeno, cuerpos necesarios para la vida en nuestro planeta, en la proporción constante de 21 volumen de oxígeno por 79 de nitrógeno; también se encuentra anhídrido carbónico (ácido carbónico) y escasísimas proporciones, pero constantes, de Argón, Neón, Criptón, Ozono etc.; vapor de agua en cantidad muy variable y, según las horas del día, pero siempre en más pequeña proporción que de oxígeno. Contiene también en suspensión polvillo que procede de la des-

trucción de las rocas, del suelo terrestre, de erupciones volcánicas, de origen cósmico (de los cuerpos celestes). La cantidad de este polvillo es muy variable y depende de una serie de factores, principalmente del viento y la humedad, que se pueden observar cuando miramos un rayo solar, que penetrando en nuestras habitaciones sobrenadando, como las partículas que forman el polvo, hay micro-organismos y gérmenes que influirán en la fauna y flora de las aguas continentales, y en la de los terrenos, como también en la salubridad de la atmósfera.



La masa atmosférica no es homogénea en toda la superficie del globo ni tampoco en su espesor; el oxígeno mismo va disminuyendo con la altura, a que se desconoce con exactitud. El árabe Alhozen, que fué el primero que trató de calcularla por la reflexión de la luz, la alcanzó a 25,000 pasos; el astrónomo Laplace a 42,000 kilómetros; pero modernamente se estima que son de 80 a 90 kilómetros; siendo hasta 20 ó 25 kilómetros la zona interesante para la meteorología, por producirse los fenómenos atmosféricos.

El aire, hasta modernamente no se ha podido liquidar, y tiene, en grandes masas, color azulado